Año II.—Núm. 28 APARECE LOS DOMINGOS Montevideo, Febrero 9 de 1913

Precios de suscripción

Mensual	$ 0.20
Trimestral	» 0.60
Semestral	» 1.20
Anual	» 2.00
Interior	» 2.50
Exterior	» 3.00

EUSKAL-ERRIA

GUZIAK-BAT

ÓRGANO BASKONGADO DEL URUGUAY

Director: José Pedro Turena

Redactor: A. P. Parrabère

Redacción: Daymán 1674

PORTE PAGADO

Nuestra hoja se distribuye gratis entre los asociados

COMISIÓN DIRECTIVA

Nicolás Inciarte, Presidente — *Fernando Parrabère,* Vice-Presidente—*Angel Magirena,* Secretario — *A. P. Parrabère,* Pro-Secretario — *Ignacio Garmendia Caminos,* Tesorero—*Gaspar Zatarain,* Pro-Tesorero — *Pedro Ospitaleche,* Bibliotecario—*Lorenzo Zabaleta, Francisco Goñi, Arnaud Mochó, Pedro Berceteche, Fermín Hernandorena, y Agustín Zabaleta,* Vocales.

COMISIÓN DE PRENSA

Manuel Cendoya.
Presidente.

José Pedro Turena.
Secretario.

Lorenzo Zabaleta.
Tesorero.

Angel Magirena y Pedro Ospitaleche.
Vocales.

Redacción

Para cuestiones de Redacción y publicidad diríjaseal Redactor, calle Daymán 1674

Los originales, no se devolverán, sean ó no publicados.

Administración y reclamos

Para reclamos, anuncios y suscripciones, dirigirse al señor Tesorero de la Comisión de Prensa, don Lorenzo Zabaleta, calle Rincón número 719.—Teléfono «La Uruguaya», 1082 Central.

EUSKAL - ERRIA

MONTEVIDEO, FEBRERO 9 DE 1913

¡Cuatro mil Eùskaros!

«Cuadro mil euskaros», allegados en torno de la EUSKAL ERRIA, pueden hacer una labor benéfica y de trancendencia grandiosa para los euskaros de aquí, y para nuestros hermanos de «Euskadi».

«Cuatro mil euskaros», sin mayores sacrificios pecuniarios, aportando cada uno «diez pesos» en calidad de préstamo á la caja de EUSKAL ERRIA, solucionarían el problema que se trata de resolver sin qué, como dijimos antes, importe esto un sacrificio para los que nos apreciamos de ser amantes de nuestra tierra, su lengua y costumbres.—¿Cuál es el problema que hay que solucionar? En primer lugar y esencialmente el de asociarnos «cuatro mil euskaros» para, por este medio, hacer que nuestra joven asociación sea una entidad rica y respetable cual corresponde á los euskaros residentes en el Uruguay.—Segundo con los «cuarenta mil pesos» que en esta forma aportarían los «cuatro mil» socios, se pagaría el local que recientemente se ha adquirido para sede social y se harían las reformas que requiere este edificio á fin de que quede habilitado para llenar los fines á que se destina.

Y por último, una vez de habernos organizado comenzaría la EUSKAL ERRIA la tarea grande y noble, para la cual fué fundada.

Tenemos la firme convicción que esto sucederá, no cabe duda, y en los «diez y nueve» departamentos de la República, y en esta capital, sobran baskos amantes de nuestra tierra, de su lengua y tradiciones.

¡4.000 baskos queremos ver en nuestras filas!; que todos vengan voluntarios, llenos de entusiasmo, conscientes de que con este acto todos los euskaros seremos beneficiados.

Todos los euskaros tienen su mirada puesta en nosotros y aunque observan y ven el triunfo de nuestra institución, dudan del éxito de nuestra empresa, duda que abrigan porque no nos conocen. ¡Anayak Aurrera!

Montevideo, Enero 1913.

Elcano.

CONTESTANDO

A ETCHECOTARRA.—Ante todo, debo á usted una palabra de gratitud por los favorables conceptos que vierte usted tan generosamente en su atenta carta de fecha 23 de Enero, sobre nuestra hoja como igualmente me alienta el pensamiento de que se interesa usted por la marcha de la siempre amada EUSKAL ERRIA.

Es cierto que en los Estatutos de la misma no se ha tenido en cuenta la condición de los socios accionistas pero, debo anticiparle que, el Consejo Directivo de la EUSKAL ERRIA, al estudiar el proyecto de la emisión de acciones en pró del local social que fué aprobado en la asamblea general extraordinaria del 2 de Enero, ha tratado extensamente el punto, resolviendo crear distinciones especiales para los que generosamente, suscriben las acciones en pró de la sede de nuestra Institución.

En oportunidad, señor, cuando se dé en nuestra hoja la lista completa de los socios accionistas se publicará la resolución del Consejo en lo que se refiere á la distinción de que serán objeto los mismos.

Quedo siempre á sus órdenes.

UN OBSEQUIO

El señor don J. L. Vincenty, Director de «La Euskaria» de Buenos Aires, ha tenido la gentileza de remitirnos un hermoso álbum conteniendo magníficas composiciones en vascuence con numerosos grabados de nuestras regiones vascongadas.

Es un obsequio que lo apreciamos en su justo valor y al agradecer la deferencia del estimado amigo, formulamos ardientes votos por el triunfo de los ideales que con tanto amor y patriotismo sostiene «La Euskaria», nuestro caro colega de allende el Plata, que con tanto celo dirige el distinguido amigo don J. L. Vincenty.

Deva — Vista general

POR VASCONIA

«A GRAN MORO, GRAN LANZADA»

(De *Diario del Plata*)

Al presidente de la EUSKAL ERRIA, el distinguido vascófilo Nicolás Inciarte.

Leo un artículo de un celebrado y primoroso escritor que, como todos los suyos, de una prosa sugerente é impecable, es un bello alarde de buen decir, de exuberante léxico. Realiza un somero estu-

San Sebastián — Parque «Alberdi Eder»

dio psicológico del alma de las distintas regiones españolas y el escritor se para más detenidamente en Castilla y en Vasconia; sobre todo en la primera para la que borda un trabajo de verdadera orfebrería literaria.

Yo que soy vasco y siendo vasco, por serlo, me creo dos veces hidalgo y español, he sentido vibrar mi alma de vivo entusiasmo ante el canto á Castilla, la hidalga, la noble, la bizarra Castilla, de la que siempre hablo y escribo con unciones de amor filial, de devoción sagrada; de ¡Castilla! cuyas glorias han abrumado la moderna historia.

Más ¡ay! que el fecundo escritor castellano, acaso arrastrado por una pasión disculpable, cae en el vulgar procedimiento de exaltar á Castilla sobre montañas de hipérboles, mientras á Vasconia, temida y digna rival en glorias y virtudes, la regatea unas y otras después de una franca comparación que establece entre los hijos de las bellas y bravías montañas de Euskeria, los hijos de Aitor!...

Leedle, coterráneos, y decidme si al pie de las afirmaciones gratuitas del ilustre escritor, no pondríais como he puesto yo, aquel famoso letrero de la fábula esopiana que suscribiera el Rey debajo de un lienzo en el que el hombre aparecía su vencedor: «¡No fué león pintor!».

«¿Hay dos pueblos—dice el articulista —más contradictorios que Castilla y Vasconia? Aquel, brillante, intrépido, osado, individual, tierra de personalidades, de nombres y de hechos culminantes. Este, huraño, silencioso, tímido, apegado á su suelo, gris y uniforme, resistente y tenaz, eso sí. La historia de Castilla está llena de nombres, de personificaciones, de figuras que encarnan y simbolizan matices del alma castellana.

Los anales de Vasconia no mencionan un solo nombre representativo, si no es brillando en la obra de Castilla.»

Yo no puedo dudar, sin inferirle ofensa, de la cultura histórica del paladín castellano, pero séame dable salir al encuentro de su erróneo aserto con la cita del viejo refrán: «no hay peor ciego que el que no quiere ver.»

Qué es lo que le ha ocurrido á mi compatriota. Bien que ya dice él, hablando de nuestra Historia: «Los primeros capítulos son todo niebla»... Y es natural, con la niebla no ha podido ver claro en las páginas gloriosas de la historia de Vasconia.

Y no ha podido distinguir en el brumoso celaje de nuestra historia las grandes siluetas de los grandes hombres desde el «Canto de Alta Biskar» hasta las Navas de Tolosa, desde la batalla de Pavía, hasta la de Trafalgar, desde Lepanto hasta el Callao, desde la batalla de Arrigorriaga y de Victoria (en la epopeya napoleónica) hasta Wad Rás, en Africa, no ha podido distinguir gran cosa de nuestros hechos colectivos, ni de nuestros nombres de excelsas figuras representativas!... Cuando más, sólo ha alcanzado á ver en el concurso de Vasconia en la Historia de España, una modesta colaboración en la «obra de Castilla!...»

¡Oh, manes de Churruca y Sebastián de Cano y tantos y tantos otros, caudillos unos, hombres de ciencia otros!...

¡La obra de Castilla! Sería más apropiado decir, la obra de España. Porque no es, ni ha sido Castilla, jamás la que ha ejercido hegemonía alguna en la península ibérica, no solo ya política, ni siquiera de su idioma.

Ni mucho menos tuteló con los esplendores de su brillo, el brillo de las regiones y menos el de Vasconia. Fué ella, por el contrario la que necesitó siempre de la cooperación, principalmente de las regiones del Norte, verdaderos y eternos baluartes de la independencia española, desde Roncesvalles á Covadonga y desde Covadonga á Puente Sampayo.

Castilla, es cierto, se desparramó por todas las latitudes del mundo, luchó en todas partes, invadió Portugal, conquistó el Africa, pobló América; impuso donde pudo su autoridad, luchó—como dice Unamuno—unas veces á cintarazos instauró donde pudo el despotismo, prodigó sangre, dilapidó el oro que había monopolizado, alimentó la pretensión de enseñorearse de territorios, de pueblos y espíritus, rodando por el planeta con tumultuaria batahola. Esa fué su obra, obra grande, colosal, pero ¡ah! que en cuanto le llegó su día, un solo día de prueba, fué la primera región española que perdiera sus fueros, sus inmunidades, sus libertades para caer en la esclavitud y en la servidumbre de los reyes absolutos, siendo apenas sin período de transición, dominadora y dominada, señora y sometida!...

Mientras los vascos, sin historia ó con historia «que es todo niebla», sin Cides, sin Sanchos Bravos, sin Alfonsos, sin Guzmanes, pero también sin «Felipes Segundos», sin «Pedro Crueles» y sin Inquisidores ni Cisneros, escudaron tenazmente su libertad á través de todas las invasiones; y hoy mismo, en el siglo XX, conserva flotando sobre todas las evoluciones del pensamiento político, sobre todas las transformaciones económicas, salvas del naufragio de las guerras civiles, sus amadas libertades forales, sello de su estirpe y custodia de su personalidad autónoma en el seno de la unidad nacional.

Y como se dice en la inmortal obra de Rodó «Ariel»: «No es digno de gozar del don sublime de la libertad quien no sabe defenderla diariamente.»

Castilla sucumbe y en el estrépido de su caída arrastra á otras regiones, mientras que el pueblo vasco, intrépido y heróico, invencible en las fragosidades de sus montañas, resiste á través de los siglos al oleaje de toda invasión y veda el paso á las tiranías. ¡Pueblo diminuto, sí, topográficamente, pero en cuyas profundidades emotivas se vislumbra por entre «la niebla» que no pudo ver el escritor castellano, la honda grandeza de la raza, el severo y augusto perfil del alma vascongada!...

Y ya no quiero hablar de lo que en estas hermosas tierra americanas significa la palabra «¡Vascongados!»

«Vascongados» aquí, en el Uruguay, significa hombre noble, valiente, leal, generoso, honrado, de honestas costumbres, trabajador, sufrido, agradecido y altivo con la altivez del celoso por su honor. Por eso, ante la evocación de nuestra raza, los nobles uruguayos se descubren con respeto y nos abren sus brazos con cariño, orgullosos aquellos que cuentan en sus venas glóbulos rojos de sangre euskara, levadura sublime y copartícipe en la formación del admirable tipo hispano-americano.

Descúbrome, pues, ante Castilla, cuyas glorias son de España, que la amo como español; pero habré de decir glosando al viril poeta uruguayo Regules:

«Vivo feliz con sangre vascongada
Yo no tengo vergüenza de mi raza!...

E. de Bilbao.

KHANBO

Khanbo beheredo phestaz nahi naiz [mintzatu,
Horco gazteria ederrari eskerrac bihur- [tu.
Egun choragarri bat hor dugu phasatu,
Gauzac ezin hobeki dituztelakotz plan- [tatu.
Pilota, gure zaharren yosteta maite- [na,
Oraiko yende gaztec uzten ari dutena,
Hor bodago fermu eta azcar; oi ser [zoriona!
Horco yendea delacotz dena hescual- [dun fina.
Escu husca phartida, hiru bogoi phun- [duri.
Ederragoric izan daiteia niri elzaut [iduri
Bainan mutiliac khasu Larryscar horri
Eta horri bezenbat «Uchene» gaztiari.
Phartidaren ondotic cu:tan dantzara,
Chalhorra semiarekin yin baita pla- [zara.
Gauerdi baino lehen ez ohera:
Balia gazteiesunaz: orai da denbora.
Usteganberic zaucu «Musicas» athera,
Bai eta ere yauxi Khanbo beherera.
Yendea yina phusaca horren entzutera,
Estonatua nola yuanden «Buhamen» [arteral
Lehen musicariac ginituen bonetac gor- [riac.
Biholz oneg zuzten behiatzen gure nahi [guziac.
Orai yin zauzcu hunat bonet beltz tita [zuriac.
Casaca jitzulier duda gabe emaiteco [ohoriac.
Nechka gaxteac azkenik aiphatzen.
Bainan ez horren gutic gutiago estima- [zen.
Zuec bezain charmantic ez dut nihon [exnguitzen:
Behin ikhusia zaituztena Khanboz da [bethi orhoitzen.
Zuen begi zabalec ez dezakete pareric,
Ez zeruan izarric, ez lurrean loreric.
Edertasunaren phartetic ez dukezie [beldurric,
Ez baita nehor munduan zuer yuanen [duena primaric.

El pasado y el presente del pueblo basko

Urgente é imperiosa necesidad de definir y adscribir entre los sistemas de síntesis institucional informativo del derecho público, el euskaro.—La trascendencia de esta medida y los medios prácticos para conseguirla.—Arana y Goiri y el nacionalismo basko.

I

Acusamos con mucha más ligereza qué fundamento á nuestros predecesores, que cuidaron en el transcurso de las edades la integridad institucional del régimen albedrial euskaro de no haber cultivado las letras y escrito sus anales en la forma que lo hicieron otros pueblos y razas. Porque esta acusación entraña en sí, al par que el desconocimien-

Guia Profesional

MEDICOS

DOCTOR JOAQUIN DE SALTERAIN—Médico Oculista—Horas: de consultas de 2 á 3 p. m.—*Canelones número 1262 n n.*

DOCTOR BERNARDO ETCHEPARE—Médico—Millán 296.

DOCTOR JULIO ETCHEPARE—Médico—Sarandí N.° 442.

DOCTOR JOSE IRAOLA—Médico—Andes N.° 1218.

SANTIAGO ETCHEPARE—Cirujano Dentista—Avisa á su numerosa clientela que ha trasladado su consultorio á la calle Yi 1487, casi esquina Uruguay—Consultas de 9 á 5 p. m.

ESCRIBANOS

JOSE PEDRO TURENA—Escribano público.—Rincón, 688.

ANDRES R. CHIPITO—Escribano público.—Zabala, 1327.

***PEDRO OSPITALECHE**—Escribano público—Zabala N.° 1362.*

JOSE S. GASCUE—Escribano público—Rincón N.° 638.

SALVADOR AGUERREBERE—Escribano público—*Sarandí N.° 520.*

***GREGORIO J. ROMAY**—Escribano y contador*—Uruguay Núm. 937 n n.

ABOGADOS

DOCTOR LIBORIO ECHEVARRIA—*Abogado—Juan Car'os Gómez N.° 1428.*

DOCTOR EDUARDO JIMENEZ DE ARECHAGA—Abogado—Sarandí 510.

DOCTOR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN—Abogado — Estudio — Rincón N.° 493.

DIVERSOS

REGINO GALDOS—Cirujano Dentista—Especialista en enfermedades de la boca y dientes. Ha abierto su consultorio de 9 á 11 a. m. y 2 á 5 p. m., en la *calle Canelones núm. 1255 esq. Yi (altos).*

IGNACIO ASURABARRENA—Panadería Espiga de Oro—Pérez Castellanos núm: 1313.

J. MOCHO Y HNOS.—Almacén de comestibles—Andes N.° 1325 y plaza Independencia N.° 1224.

PONCE DE LEON Y DUTRA—*Rematadores*—Rondeau 439.

ZUBILLAGA Y BERAMENDI—Barraca de frutos del país—Calle Cerro Largo 32.

RESTAURANT, CAFE Y POSADA—De Faustino Arismendi—Casa especial en comidas á la minuta—Servicio esmerado—Precios módicos—Avenida General Flores, 263.

EUSKALDUN OSTATHUA (Vasco fonda)—De Berhau—Avenida 18 de Julio 1860. Montevideo.

VIDAURRETA Y ZUBILLAGA—*Consignatarios de frutos del país—Daymán N.° 1650 esq. Orillas del Plata.*

ANTONIO IRIGOYEN—Café y Cervecería—25 de Mayo núm. 555 y 560.

PEDRO BERCETCHE—Tienda de comestibles y despacho de bebidas—Colonia esq. Andes N.° 1401.

Q. OLABIAGA—*Procurador* — Zabala núm. 61.

OSCAR R. ARTEAGA—Corredor de Bolsa—Escritorio: 25 de Mayo núm. 444.

RESTAURAT Y POSADA—de Marcelino Elzinendi—La casa cuenta con completa comodidad para pasajeros y para *carruajes, etc., etc.—18 de Julio 416—*Unión.

JOSE GARMENDIA—Fábrica de Alpargata, ventas por Mayor y Menor—calle Cerro Largo N.° 107. a.

JACKES ARMAGUAGE—Fábrica de carruajes—Camino Goes 592.

RESTAURANT OCHOA—De Juan Errecart—San José 229.

ZAZPIAK-BAT—Resturant y *café* baskongado, de A. Etcheberry—Avenida La Paz 32b.

JUAN IROLART—Almacén y despacho de bebidas—B. Mitre N.° 1366.

GARAYALDE HNOS.—*Casa de* importación y ferretería—Misiones N.° 1318.—Teléfono La Uruguaya 425—C. Correo 426.

Miguel Rethen

HORNO de LADRILLOS

CANTERA

Camino de Carrasco

UNIÓN

FRANCISCO GOÑI

Fábrica de calzado, talabartería y artículos de viaje.

Fábrica á vapor de calzado

Uruguay 100 y 104. — Montevideo

VERMOUTH OYAMA

Analizado por la Oficina Municipal de Análisis de Montevideo

Las distintas plantas escogidas que entran en su fabricación, las cuales, combinadas con los mejores vinos añejos, proporcionan el exquisito

VERMOUTH OYAMA

que tanto aceptan los paladares delicados

Pídalo Vd. en todos los cafés, confiterías y buenos almacenes

---

CAFE Y CANCHA DE PELOTA "SAN JOSE"

DE PEDRO BELSEGUI

SAN JOSÉ 227—MOTEVIDEO

Martes, jueves, viernes y domingos, partidos oficiales nocturnos.

Aserradero y Barraca de maderas

— DE —

Beltran Bidegaray

Especialidad en artículos rurales

Av. Gral. RONEEAU 393

MONTEVIDEO

Tel. La Cooperativa 456 y Montievdeo 539

TRAJES DE BAÑO

De cheviot, de lana, Reclame á $ 1.50

Tohallas turcas, Sábanas, Gorras, Canastas, Zapatillas, Mamelucos, etc.

¡¡ Muy barato !!

TIENDA SAN FRANCISCO

COLON Y CERRITO

Teléfono: URUGUAYA 1790 *(Central)*

Carpintería de obra blanca

— DE —

Hitta y Costas

Galpones é instalaciones comerciales.—Se hace toda clase de trabajo perteneciente al ramo.—Se atienden pedidos para campaña y garante prolijidad en los trabajos.

CALLE COLOMBIA, 4—MONTEVIDEO

Tel. La Uruguaya 830—Aguada

H. Beramendi

CASA INTRODUCTORA

Almacén por Mayor

consignatario de frutos del país

Av. Rondeau, 33

MONTEVIDEO

Casilla Correo 183.

LUIS SAN MARTIN

Consignaciones de frutos del país

Oficina y Barraca

RONDEAU 433

MONTEVIDEO

Teléfono: Las dos Compañías.

Nicolás Inciarte

Consignaciones de frutos del país

Barraca y oficina—

Daymán 1674

Ambos Teléfonos MONTEVIDEO

lo de las especiales circunstancias históricas en que ha conservado este pueblo, las características virtudes de su *personalidad*, de lo que tienen de verdad *esa literatura que se echa de menos*, y les valen *esos anales* á los pueblos que los poseen.

Por de pronto, no parece aventurado el creer que los pueblos de filiación euskara cultivaron la escritura en tiempos anteriores á la irrupción romana, dado que tenían estos pueblos, además de grandes poblaciones, industria y comercio, relaciones federativas que los unían y *dejaron inscripciones* y monedas con leyendas *que no han podido descifrarse* porque se perdió *el alfabeto á la clave* de su interpretación; lo que *por cierto* nada tiene de extraño, desde que la primera preocupación de Roma en los pueblos que conquistaba era destruir de raíz todo lo que pudiera contribuir á rememorarles la independencia perdida y á restar, por consiguiente, la supremacía de su espíritu absortivo, que por *paradoja de ello* puede recordarse á Cartago, *la rival de Roma*, que sin embargo de haber *sido un emporio* comercial con extensas y poderosas *colonias*, y haber tenido historiadores y geógrafos de notoriedad, perdió en menos de un siglo de subordinación romana hasta la memoria de la lengua en que habló y escribió.

Otro tanto puede decirse en lo que concierne á las letras y á la lengua respecto de los galos, ligures, aquitanos é *iberos dominados por Roma*, inclusive de los *etruscos y samnitas* en la misma Italia.

Los baskos, que *salvaron su lengua* y sus costumbres á favor de *su siempre* acechada y combatida independencia, en un territorio tan accidentado como escabroso, se explica el que en su obligado aislamiento perdieran ó no cultivaran las letras, máxime, todavía, cuando á los tres ó cuatro siglos de lucha con Roma sucedieron las seis ó siete centurias de tan absoluta barbarie que borraron en toda Europa hasta las nociones de la propia civilización romana, que quedó recluida al fondo del *Bizancio*.

II

Los siglos IV al V en que se gestaron los prolegómenos de reconstrucción social de los pueblos sobre el confuso *conglomerado de la barbarie germana y sarracena, que se repartió la Europa como trofeo*, las letras profanas las cultivaron exclusivamente los plumarios ó cronistas que *en su casi totalidad* eran sumisos siervos y *reyes y señores* feudales, esencialmente oficialistas y por tal cortesanos, incondicionalmente, laudatorios del torpe y despectivo conquistador. De aquí el que la mayoría de los primeros anales de los pueblos sean cuando no cantos épicos que subliman el predominio brutal de la fuerza, romances que gestan ó labran la heráldica real ó semi divina de los árbitros de *esta fuerza*, ó sea de sus propios mecenas ó amos.

Contrarrestaron ó combatieron el dogmatismo *de estas burdas y caprichosas fantasías—que sin embargo de sus inconsistencia legitimaron la prevalencia* de la arbitrariedad sobre el derecho natural en la vida política de los pueblos —la propagación del Evangelio y de los libros sagrados, en especial de la Biblia, los que nutieron en el pueblo de concierto con la fe de una justicia superior á la humana, el hondo concepto genérico de su personalidad y de sus derechos: enseñanzas que arraigaron una cultura popular (antagónica de la oficial) que se identificó en las costumbres, *al amparo* de la iglesia particularmente de las *órdenes* monacales.

El *desarrollo de estas dos* tendencias culturales: la *de la arbitrariedad*, generada de las *accidentalidades* del hecho y afianzada en *la fuerza*, y la de la ley natural, eterna *por inmutable*, fundada en la religión y *sazonada* en la razón, originaron en las ideas, y *como* consecuencia en las letras y las *artes* y por ende en la política, las caóticas y sangrientas luchas de la Edad Media, *de las* que salió más airosa la de la arbitrariedad, puesto que quedó prevalente la *supremacía* de los hechos al amparo legal de las *crónicas* turiferarias, consagrando la *fuente* de todo derecho en el monarca ó *en el Estado*, su equivalente; y ha podido *ser por ello* esa arbitrariedad la norma *doctrinaria de* la historia moderna, como es *desgraciadamente* la del presente.

III

Es incuestionable que en la Edad Media hubo baskos que cultivaron las *letras*; pero el país basko, en su carácter *representativo*, debe creerse que no solo *fué refractario* á las crónicas de síntesis *más fuera histórica*, sino que también conocía á fondo los peligros *ulteriores de toda versión que no entrañara en* absoluto la *verdad clara y escueta*. Y debe creerse así, porque las muy raras obras de publicidad que ha auspiciado con carácter oficial el país basko estos últimos siglos, las ha autorizado con muy previsores reparos; y todavía, al solo objeto de vindicar los derechos lesionados, cuando á título de aquellos *ambiguos cronicones turiferarios de los conquistadores, pretendían los reyes fundar derechos políticos y administrativos* sobre el país. Entre estas pocas crónicas auspiciadas por los poderes representativos del país basko, están los «Angles del Reino de Navarra», P. José de Morel, y las «Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria», del P. Gabriel Henao, publicados en 1672 los primeros y en 1587 las segundas. Obras ambas de gran mérito y *erudición, que revelan, al par que ciencia y nobleza en quienes las escribieron*, elevado criterio en quienes supieron buscar tales intérpretes.

Es debido á esta providencial parquedad de la representación legal baskongada á las versatilidades literarias, el que el país euskaro carezca en lo antiguo de obra alguna de pretensión histórica que revista sanción y que pueda por ello, por su *texto*, afectar en principio ningún *derecho natural*, ó *pueda poner en duda la tradición de su secular independencia* institucional.

Esto, que parece un accidente baladí, es, sin embargo, tan trascendental, que los demás pueblos, sin excepción de uno, han encontrado la lápida inconmovible de sus derechos y libertades en esos cronicones medioevales de cortesanía apologética de reyes y señores tan bárbaros como arbitrarios.

En prueba *de esto*, fueron *esas crónicas las que cimentaron en España la sacra legalidad del omnímodo poder* absoluto de los visigodos conquistadores sobre las tradiciones populares iberas, de la misma manera que cimentaron en Francia la de los francos y borgoñones sobre la de los galos y aquitanos, en Italia la de los lombardos y ostrogodos sobre las de los ligures é itálicos, y en todas partes la del hecho sobre la razón del derecho; y esto, no solo en lo que se refiere al derecho privado ó potestativo del poder, sino también al público, *al que regla la vida económica y social en sus tan diversas como variadas acepciones, de lo cual es una consecuencia, á la vez que un exponente* el presente institucional de las naciones cristianas.

Ferrón de Ollaz.

EL ENVIO DE NUESTRA HOJA

Creemos que ya se ha regularizado el *envío de nuestra hoja, á los asociados y suscriptores.*

Empero, cualquier irregularidad que se presente, agradeceríamos á los interesados la comuniquen al señor Lorenzo Zabaleta, Rincón 719, por carta ó por teléfono.

Euskal Erría

Sesión del 6 de Febrero de 1913

Preside don Ignacio Garmendia Caminos.

Asisten los *señores Lorenzo Zabaleta*, Fermín Hernandorena, *Agustín Zabaleta*, Gaspar Zalarain, Angel Magirena, Pedro Parrabère.

Faltan con aviso don Nicolás Inciarte, don Fernando Parrabère, don Francisco Goñi.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

Se resuelve acusar recibo al centro Unión Hispano *Uruguayo de las invitaciones remitidas para una fiesta realizada* el 1.o de Febrero *á la cual no fué posible enviar delegados* del Consejo.

El señor Pedro Belseguy presenta una exposición sobre la finca adquirida para EUSKAL ERRIA. Se cambian ideas extensamente al respecto.

Se resuelve nombrar una comisión especial compuesta por los señores, Presidente, don Nicolás Inciarte, don Telésforo Arteaga, don Lorenzo Zabaleta, *don Juan Bautista Bidegaray y don Francisco Goñi para estudiar dicha* exposición *é informar en la próxima* sesión.

Mendiague ohetik kantuz

I

Ezbedl estona yendía
Ez-baitut lehen aldia
Ohetik kantuz arzía
Esplikkatzera abiatzen naiz, aurtengo [nere suertía

Pentsaketa naiz yarría
Galdurik osagarría
Nere fortuna guzía

II

Urós eta alegera
Yoan zaut gazteko dembora
Kontent sortuñik mundura
Geroztik hunan ene bizia, ezdut pasatzen [gostura

Belhi zerbeit *arrangura*
Etche zaharrian ardura
Erortzen-da ithachura

III

Galdu-ditut bi fortuna
Lehenik gaztelassuna
Ondtikan ossosuna
Lehen-bizikoa ezda itzoliko, segur berriz [enegana

Yin-dakidan bigarrena
Othoizten dut yainko yauna
Nitaz har-dezan lastima

IV

Zembeit hilabete huntan
Nere bizia penetan
Deramat ohe batentan
Ahuaz *gora geldi-geldia gau eta egun [olnazetan*

Higitu nahiz artetan
Hasten naiz nere kalletan
Ezdut indarrik zainetan

V

Lau medikuek aparte
Errebisatu izan naute
Denak hitz-batian daude
Harria *zautzu barnian formatu bainan [frankil engon zaite*

Elhe ederrak dituzte
Sendoa naizete filhe
Bainan ni ohian trichte

VI

Iragan egun batian
Arras manera trichtian
Eman-nindaten mainhayan
Indar guziak galduak eta sotrikario han-[dian

Andria eta haurrak aldian
Znauden nigarra begian
Ustez nintzan agonian

VII

Kontsolatzeko artetik
Aditu izan ditut nik
Iti adieh kide aldetik
Mintzoz zirela elgarri erranez ezdik arre-[mediorik

Filhe yoanen-duk munrutik
Mendiague-k oraikotik
Kantuak utzi behar-tik

VIII

Berize eritasun bat ona
Sarthu zait erromatisma
Ene hezurrelan barna
Azken egunen iragaitko zahartziari zor-[laguna

Yaikoak igorri daulana
Penitenzia samina
Salva dezadan arima

IX

Lekhu charrian dut hasil
Herioarekin auzia
Alde dauka yustizia
Zeren-delakotz mundu huntako bizien [eremailla

Nahi badu yoan enia
Aski du cherkha yitia
Nihaur eznaite abia

X

Badut abokat fidela
Mediku on-eta abila
Ni baitan zuzen dabila
Gorpheiz guzia erremedios fretatu daut [bere-hala

Nihaurek *ez-dakit* nola
Ameiz onduari bezela
Kedun izan daut azala

XI

Gorphutzetik haragia
Nere ustez ongi hazia
Ihesi yoan-zaut guzia
Ene gorphutzak hola iduri du zahagi [husta berria

Zimurtu zayo larruia
Hezurrer kontra *yarria*
Zer hiholz alcha-garria

XII

Zangoik eta besoak
Indar guziak galduak
Maltsorik daude gatzoak
Manera frich tian ezarri dauzkit gaitza-[ren ondorioak

Hezur-huts bilakatuak
Iduri dute otsoak
Horzez Benedikatuak

XIII

Izan tudan sokorriak
Dietak eta mainuya
Etziren agradabliak
Ehun mila erremedio denak okhasta-ga-[rriak

Gosiak eta egarriak
Idortu daizkit herziak
Ez-hola kostumatuiak

XIV

Nahiz *arindua gaitza*
Ezdut handi konfiantza
Bainan badu esperantza
Behar-tuenak izanez geroz salifa daite [gorphutza

Hola trichte du bihotza
Barnia idoreta hursa
Bichtan da ezdela onsta

XV

Lau *medikuen artian*
Zeremonia handian
Hemen naukate ohian
Balek utz eta berziak hartu denak ideya [berian

Solas ederrak mihian
Gaitza yoan-zaitzu azkenian
Egia dute agian

XVI

Yaun horien arabera
Orai sendatuak gira
Bainan eznaiz sobra fida
Sofri kariosk *yoan zaizkit bainan* trichlia [da ene manera

Laguntza bechar *ardura*
Ez-bainitake mentura
Nihaur ohian yarizera

XVII

Izan dudan ordenari
Segi ahal banindadi
Exuindaite hola geldi
Manantzen naute yan dezadala epher ur-[zo eta oilaki

Non diren *merke banaki*
Gizen nindaite ederki
Beharra badut segurki

XVII.

Zerbait izan du sofritu
Hafere eznaiz lotsatu
Hiltzerik ezdut pentsatu

GRAN BAZAR "LA ESPERANZA" Calle 25 de Mayo 146 al 152
Teléfono LA URUGUAYA 909 Central
Casa especial en artículos de menage y objetos de fantasía para regalos
Sucursal: Bazar SAN JUAN-18 de Julio 724a-(frente á la Universidad) - Teléfono Uruguaya 1139 Cordón
Mariezcurrena H.nos MONTEVIDEO.

Hori goguan atchikitziaz probertcharikan
[ezdugu
Egin nigar edo kantu
Gizonak noizbeit behar-du
Sortzian ein zorra pagatu
XIX
Yaunak ni baitan etsemplu
Nahi baduzue hartu
Hau behauzue aditu
Ezdela behar erhokerian dembora sobera
[galdu
Gorphutzak kuidatzia ondu
Gaztian hoi eiten badu
Zakar zian ezduke dolu
XX
Ez eiho i pentsa dudala
Yd ya ahala bezala
Aise entregatzen naizela
Gogoa bezen azkar banauka nik gorphut-
[zeko ahala
Bainan hoztu zaut odolo
Nor-ezda zenizatzen hola
Yaf koak lagun nezeela.

José Mendiague.

La vida donostiarra

Los señores Casadeyante, Altolaguirre y Múgica, farmacéutico, médico y literato, respectivamente, están dando aire á la creación de un Ateneo Guipuzcoano.

Ahí es nada, un Ateneo, palabra que se emplea para designar instituciones científicas y literarias dedicadas á elevar el nivel intelectual de las gentes por medio de discusiones, conferencias, cursos y lecturas.

Me parece de perlas la idea y muy simpática en una capital en que para complemento de sus bellezas le hace falta esta obra del espíritu, que no guarda relación con el progreso material que aquí se observa en todo.

Abogo por el proyecto, asociándome á la iniciativa de los señores citados, aunque éste no sea cosa nueva, sino la resurrección del Ateneo que floreció en el salón de actos del Instituto viejo de la calle de Andía.

Volvamos la vista á aquella época. ¿Quiénes fueron los paladines de la concentroversia científica, filosófica, política y social, que se planteó en aquel centro?

Juaquín y Benito Jamar, Ramón Fernández, José Manuel Aguirre Miramón, Luis María Eleizalde, Canuto Ignacio Muñoz, José Olano, José Manterola, José Olamendi, Segundo Berasolegui, Ricardo Bermingham, Manuel Gorostidi, Rufino Machiandiarena y tantos otros que se me escapan, porque va flojando mi memoria, y cuyo recuerdo, todos fallecieron, me complazco en consignar.

Las sesiones se deslizaban en medio de la mayor armonía, á pesar de los apasionamientos de algunos de los oradores y jamás se vió tan alto, como entonces, el renombre de cultura de San Sebastián.

Si ahora se intenta organizar en forma análoga la institución, saldremos ganando todos.

Los Centros docentes pueden prestar eficaz ayuda á este pensamiento y constituir la base de la nueva Sociedad científico-literario-artística.

—

Está llamando la atención del público el aspecto elegante y modernista que ha tomado la blanca fachada de una casa próxima á la Avenida y á la alegría que se bonita arquitectura imprime á la calle.

Dentro del inmueble destinado á los servicios de un importante periódico de la localidad, se construye una lindísima sala de espectáculos, cómoda y bien decorada, que aunque de reducidas dimensiones, será grande en propósitos.

Se trata nada menos que de establecer una escena donde todo lo que en ella se represente sea limpio y sano. No basta que un espectáculo esté desprovisto de inmoralidad, es preciso que tenga un valor positivo, una fuerza moralizadora.

El principal objeto es proporcionar á las familias cristianas un lugar donde puedan acudir en busca de recreo con nacida, en la plena confianza de no presenciar nada que lastime la conciencia más exigente, ni la más inmaculada inocencia.

Si el teatro y los cines son un gran peligro cuando nos muestran cosas poco edificantes, pueden ser, por la misma razón, una propaganda grande de buena semilla, una institución de alta enseñanza moral, un tónico para nuestras almas, una instigadora de heroísmos, una escuela de vida santa, de nobles acciones, de austera virtud.

—

Es una verdadera ignominia lo que se pretende hacer con San Telmo. El Gobierno saca á pública subasta el monte Urgull, sin exceptuar de la venta el único monumento que recuerda á las generaciones presentes algo de lo poco de arte é historia que se conserva en esta ciudad.

La Comisión de Monumentos, ante la perspectiva de que la piqueta nos dé el bochornoso espectáculo de derribar en 1913, lo que respetó el asalto é incendio de los aliados en 1813, está gestionando, á la desesperada, la salvación de esa obra de arte antigua.

Las Comisiones de monumentos se crearon para velar por la conservación y cuidado de los edificios públicos y demás obras artísticas, y ¿cómo es que el gobierno no atiende sus indicaciones que revisten carácter técnico?

¿Y se habla de fomentar el turismo, de que vengan los extranjeros á conocer las bellezas que encierra nuestro suelo en monumentos antiguos, y á las puertas de Europa se intenta cometer este crimen de arte?

La solicitud dirigida al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión mencionada y cuya redacción es debida á su dignísimo vice presidente, señor Añíbarro, constituye un escrito muy luminoso y bien documentado de no común valor literario, que no ha tenido aún contestación y sabe Dios si la tendrá.

. . . .

En el tranvía de las márgenes del Urumea:

—¿Y usted?

—Emanazu juan da eiorri bat Hernanira.

—No comprendo.

Damuste gira viva Hernani ¡hombre!!

Alfredo de Laffitte.

Ponce de León y Dutra

Gran Liquidación de Haciendas

De la Estancia "El Altillo" de los señores Inclarte y Astiz
DEPARTAMENTO DE TREINTA Y TRES

Por separación de condominio.

AL MEJOR POSTOR Y SIN BASE

EL 16 DE FEBRERO DE 1913

6.000 VACUNOS Hereford y cruza Durham, de alta mestización.
8.000 LANARES cruza Lincoln.

CARNEROS LINCOLN Y MERINO AUSTRALIANO

Tenemos en venta en nuestro local carneros Lincoln de Cobo á galpón, carneros merinos australianos y varios lotes de carneros Lincoln de campo importados de la República Argentina.

Por informes, catálogos, etc., ocúrrase á nuestro escritorio

Avenida General Rondeau, 439
MONTEVIDEO

Biblioteca América

Páginas selectas para el album artístico

Cuando el soplo del dolor ha devastado el alma, las ilusiones emprenden el vuelo y el alma queda sola: es la tristeza.

Luego el espíritu al contemplarse á sí mismo—desierto, pero con la calma que sucede á la borrasca—ama el sosiego de la misma tristeza: es la melancolía.

Ha surgido pues, un amor tranquilo y en él se goza el espíritu atribulado: el alma ha vencido al dolor, porque de sus entrañas mismas ha arrancado el placer.—*Horacio Torres Arocena.*

REFLEXIONES

La idea más elevada del espíritu humano, la que condensa en su tipo concreto y vivificante lo más noble, lo más alto, lo más sagrado entre los hombres, es la idea de Dios, según lo ha expresado magistralmente el filósofo Janet. En efecto, tal pensamiento es el mayor fortificante que puede concebir el celebro para su dulcificación, pues es el único que nos puede elevar á lo inconocible y perfecto.

—

La dignidad personal es la superioridad del hombre. Cuando ella no existe los caracteres se transforman en vulgaridades comunes.

—

Los libros sintetizan la palanca magna de la enseñanza pedagógica. Difundamos la instrucción metodizada y formaremos, implícitamente, caracteres austeros é inteligencias consagradas.

—

La vida es maestra de experiencias y educadora de voluntades. Ella impone con hechos reales, verídicos, palpables, la inagotable sucesión de acontecimientos y coaliciones circunstanciados. — *Rogelio V. Mendiondo.*

Rentas municipales

La Dirección de Mercados entregó ayer en la tesorería de la Junta la suma de diez mil seiscientos ocho pesos con treinta y siete centésimos, importe de las entradas habidas durante el mes de Enero próximo pasado.

Pláticas breves

Algún cronista ilustre y otros que no lo son tanto, gente toda ella, al parecer, jocunda y divertida, han dado en censurar, zaherir y escarnecer á los jóvenes plumíferos de esta lúgubre y lacrimosa generación; á los pobres jóvenes que ellos, los escritores bullangueros y reidores, llaman *flébiles* cuando no *filiales*, si no es que emplean otros más denigrantes adjetivos.

Bien, muy bien, perfectamente bien. Están en su derecho esos admirables que ríen, ríen siempre con borbotante risa homérica. Sólo que, acaso, van demasiado lejos en sus pretensiones. Bien que no imiten á tantos chicos pálidos y ojerosos—ó que á ellos se les antojan tales—como inundan las columnas de diarios y revistas con el fárrago elegíaco de sus ayes y suspiros; bien ellos, felices y triunfadores, ya que no siempre píos, viertan en el castizo donaire de su prosa ó en el ingenio pícaro de sus versos sus más jocosas zumbas y sus burletas más regocijantes; pero, en su noble afán de divertir á la humanidad doliente, no lleguen al extremo de exigir que cuantos padecemos esta manía de escribir, casi tan funesta como la de pensar—y en algunos casos, independiente de ella y aún reñida con ella—hallemos todo tan propicio y en su punto como ellos para abrir la espita al caudal estentóreo de nuestras carcajadas.

Cuanto más, amigos, que no únicamente riendo se consuela al triste; bien al contrario, cuando el dolor nos punza con su flecha trágica, buscamos, instintivamente, inconscientemente, otro espíritu que refleje nuestra angustia; preferimos unos ojos que lloren con nosotros á una boca que ría, á pesar de nosotros.

Seamos, ante todo, sinceros: si el optimismo florece en nuestras almas sean nuestras palabras triunfales, ditirámbicas; si la desolación pone en nosotros su mano descarnada, no mintamos falsas alegrías: nada más cruel, más grotescamente cruel que la risa de Pierrot ante el engaño de Colombina.

Al fin y al cabo, como reza el lema beethoveniano, sólo por el dolor habremos de llegar á las cumbres serenas y luminosas de la alegría.

No odiemos el dolor; el dolor es augusto, es santo; ennoblece, purifica, redime.

Y si alguna vez el Amor reina entre los hombres, ello ha de ser cuando los hombres nos demos cuenta de que por el dolor y en el dolor, somos hermanos.

E. Ruiz de la Serna.

EXPOSICION NACIONAL

Los productos del departamento de Colonia

Entre los departamentos que estarán mejor representados en la Exposición Nacional que organiza la Oficina de Exposiciones, puede citarse desde ahora al de Colonia, pues la Intendencia y la Jefatura Política se han puesto de acuerdo para trabajar unidas con el fin de hacer conocer ampliamente las riquezas departamentales.

La Intendencia de Colonia acaba de hacer saber á la Oficina de Exposiciones que enviará en breve un muestrario completo de la producción del departamento, que comprende los productos minerales, mármoles, calizas, arenas, granitos, talcos, grafitos, etc.; los cereales y linos que tanto se cultivan en Colonia, productos de molinería y fidelería; de industria lechera; vinos y aguardientes, miel y cera; y otros productos naturales é industriales.

El dirigible invisible

En el breve discurrir de pocos semestres el problema de la navegación aérea ha dado pasos de gigante y la solución, que inútilmente ambicionara la humanidad, desde hace algunos milenios, truécase en hecho irrefutable.

10

EUSKARIA

La historia política y social de las naciones al través de la Filosofía

POR

JUAN S. JACA

A poco que se ensaye se notará, decía, que coinciden estas constituciones en lo fundamental con el régimen y modalidades eúskaras. El basko fué y es también por naturaleza religioso, como lo acredita su secular carácter respetuoso y reverente con todo lo que concierne al Hacedor. A lo que contribuía, al decir de él, muy mucho, el nombre de Jaun Goikoa, Señor de las alturas, con que le designa; y digo esto agregaba no solo por el dinamismo moral que engloba esta expresiva y gráfica denominación que comprende en la peculiaridad del eúskaro á Dios como amo y señor del infinito sino porque había visto (con harto sentimiento) á muchos baskos maldicientes,—pero jamás les había oído blasfemar en la propia lengua, como tampoco, lo suponía habríamos oído nosotros—pues estaba seguro de que si esos mismos baskos maldicientes oyesen blasfemar en baskuense se horrorizarían.

Atribuía por esto mismo la más alta trascendencia á esta modalidad filosófica del idioma eúskaro, y sobre todo á esta particularidad de definir con el nombre la naturaleza y los atributos de la idea ó del objeto designado, que excusa la necesidad de abstracciones ó signos para compenetrarse de su valor ó de su sentido.

Podíamos darnos cuenta de reflexionar, el alcance que para un pueblo tiene, entre otros, el concepto más ó menos elevado ó preciso de su Creador, desde que emanando de ese concepto el principio básico de toda justicia, moral y social, esta justicia tiene que ser tanto más elevada y equitativa cuanto en más alto se aprecie aquel concepto; lo mismo que serán tanto más precisos y armónicos el control y el desarrollo de las instituciones sociales que deriven de ese régimen, cuanto más se aproxime el pueblo al conocimiento de la naturaleza del Creador.

Desarrollando este tema, aseguraba, que podía aceptarse por principio axiomático, que la bondad de las instituciones sociales públicas y privadas, lo mismo que la cultura de los pueblos, estaba en relación directa de este concepto moral de los pueblos respecto á su Dios.

Volviendo al tema, previa la promesa de contestar en otra oportunidad nuestras observaciones, á esta su conclusión axiomática, decía, que por de pronto los pueblos politeístas necesitan para explicar su teogonía, del auxilio de la forma plástica y de las definiciones orales, que dieron elementos al arte y á la literatura, pero á expensas de la vulnerabilidad de la misma divinidad, que la convirtieron en un mito al servicio de leyendas que llegaron á ser negativas de la misma moral que pretendían cimentar sus principios.

En lo demás, proseguía: de la misma manera que los citados legisladores vincularon á su pueblo por la propiedad, se vinculó también el pueblo eúskaro—que fué su propio legislador—con la diferencia sin embargo, que aquellos distribuyeron toda la extensión territorial entre sus ciudadanos, limitando de hecho la capacidad numérica de estos, en tanto que el eúskaro, que solo entendía por propiedad privada la sola extensión que la familia podía cultivar, dejó al común,—indivisos—los montes y los predios de pastoreo, lo mismo que la explotación de las minas, los bosques y los ríos, que siendo comunes á cada pueblo en sus lindes, les hacía á todos propietarios.

En lo concerniente á las virtudes y relaciones de solidaridad entre las familias y los pueblos de filiación baskongada, decía: que han sido tan encomiadas siempre, que han alcanzado notoriedad proverbial, con la muy favorable circunstancia de que los que solo era obligatorio entre ciudadanos de igual clase, en aquellos pueblos lo eran común ó general entre los baskos, por cuanto proscribieron siempre, todo distingo jerárquico en su régimen político y social.

SESIÓN 5.ª

§ V

NATURALEZA DIFERENCIAL DE ESTAS REACCIONES RESPECTO AL MÉTODO Y CONCEPTO INSTITUCIONAL BASKOS.

Diferencia de origen de las constituciones greco-romanas y hebrea con relación á la baskongada. Las causas fundamentales de la caducidad de aquellas. Instituciones populares y de origen conceptivo abstracto. Antecedentes y propósitos de estas últimas.

A pesar de las coincidencias señaladas entre las constituciones citadas y el régimen baskongado, existían según el Ferrón, diferencias radicales, que explicaban la razón de la caducidad de las primeras y la preexistencia de la última.

Por de pronto hacía resaltar su diferencia genesiaca ó originaria: esto es, que aquellas constituciones procedían de concepción particular,—dictadas por un legislador para un pueblo—en tanto que la baskongada era la obra común del propio pueblo, y tan común que era su uso y costumbre.

Debido á esto atribuía á aquellas constituciones, como á sus congéneres—las dictadas por legisladores—un carácter mucho más reglamentario que legal, y más impositivo que natural; como también las apreciaba, por esto mismo, por más transitorias que fundamentales.

(Continuará)

El dirigible y el aeroplano surcan los cielos empleando en el camino, no ya el paso incierto del recluta pero si el aplomo del veterano.

Ni el viento ni la lluvia son obstáculos para que la aeronave majestuosa, perdida entre el cielo y la tierra, devore centenares de kilómetros sobre comarcas de antemano señaladas. El vehívolo más agil y más potente, se eleva á prodigiosa altura, toca los 4000 metros, domina valles y montañas, voga entre las nubes y luego vuelve triunfante al punto de partida.

Ni esto es todo. El genio quiere más: pretende ver sin ser visto; ansía navegar en las alturas desafiando toda mirada indiscreta; quiere dominar la tierra desde lo alto permaneciendo invisible... y lo consigue.

Un ingeniero inglés resuelve el arduo problema; los sabios del Observatorio de Greenwich la sancionan y el gobierno británico lo resguarda otorgando patente de invención.

Se trata de un «dirigible invisible».

El principio, sobre el cual se basa el prodigioso invento, estriba en la igualación de la luz y la sombra. El involucro, que será de un metal sumamente pulido y cubierto de un metal transparente, se asemejará á un espejo y es por reflexión que se obtendrá la invisibilidad.

Claro está que reflejando el involucro íntegro el mismo color, claro ú oscuro, según el estado de la atmósfera de los objetos que lo rodean, permanecerá invisible.

Pero como la tierra es, generalmente más oscura que el cielo, su reflexión sobre la parte inferior de la aeronave, teniendo en cuenta que la barquilla será del mismo largo que el globo, la haría perceptible. Esta dificultad se ha vencido con el empleo de espejos especiales en los costados y colocando sobre la quilla costillas triangulares longitudinales.

Debido á estas costillas, la quilla reflejará la sombra del aire, sobre la parte inferior del globo y neutralizará por consiguiente, la oscuridad reflejada de la tierra. De esta manera el dirigible tendrá siempre el color de los objetos que le rodean y por ende será invisible.

El futuro gigante de los aires tendrá 300 metros de largo, sobrepujando al Olympic, el más grande de los barcos construídos; que mide solo 271 metros.

(Este tamaño se explica si se tiene en cuenta que el involucro será macizo, es decir de metal).

A pesar de su norme tamaño á 450 metros de altura, se percibirá difícilmente; á 900 metros su invisibilidad será absoluta.

Las características del metal-involucro son:

Superficie.—Extra pulida.
Peso.—Cuarta parte del acero.
Resistencia.—Soporta una presión de 25 toneladas por pulgada cuadrada.
Particularidad.—Es casi inoxidable.

(Es muy interesante el capítulo resistencia, pues representa más de la mitad del mejor metal empleado en la industria.)

En virtud de la resistencia extraordinaria del material que el inventor empleara en la construcción y del peso relativamente pequeño, el dirigible alcanzará fácilmente grandes alturas.

No es difícil imaginar el poder inmenso que daría á un ejército la posesión de un auxiliar semejante; soldados, barcos; fortaleza, todo, estaría á su merced y gozando del privilegio estupendo de la más absoluta impunidad.

Nota informativa—La casa Lanc, alemana, de Aix-la-Chapelle, ha puesto en construcción algunos globos luminosos para señales. Un ejemplar funciona ya con éxito en el Observatorio de Treplow, cerca de Berlín. El globo, de color rojo tiene 250 metros de diámetro y tiene en un centro un foco eléctrico. La visibilidad del aeróstato es muy grande y su aspecto general lo distingue fácilmente de cualquiera otra fuente luminosa. Algunos globos elevarán un hidrómetro en conexión con un timbre que actuará tan pronto como el aeróstato, pasada la zona brumosa, flote en aire seco. De esta manera se calculará el espesor de la neblina y la altura que deberán alcanzar los globos para que sean visibles.

GRANO DE SAL

(CUENTO)

Al cobrar su sueldo aquel mes, Mauricio tuvo una honda perplejidad. El día 19 era Santa Rosina. El día 19 se hacía el ramo de flores, siquiera un ramo de flores. Mauricio guardó separadamente cinco pesos. Luego vagó media hora por las calles llenas del bullicio del anochecer, invadidas ya por la luz amarillenta de los faroles. Suspiró, meditó. Vió el ramo ya mustio, arrancado del florero por las manos de una criada, arrojado al arroyo. Pensó que Rosina debía tener de él un recuerdo más duradero que un clavel ó una rosa. En el portal oscuro de su casa apartó cinco pesos más.

Luego, mientras comía el guisado humilde, tuvo una indecisión, un asomo de arrepentimiento. Al terminar, su madre recogió los manteles y se sentó frente á él, callada también. Pasó un silencio largo. La mujeruca encanecida, insignificante, de tristes ojos enrojecidos, despabiló el quinqué; después reunió las migajas con el cuchillo y las fué triturando; por último miró á su hijo tímidamente.

—¿Cobraste, Mauricio?

Se revolvió él en su silla.

—Cobré. Aquí tienes.

Y puso en la mano un billete de cien pesos, y luego cuatro de diez, extrayéndolos lentamente del bolsillo.

—Faltan diez pesos. No había cambio en la Caja—se disculpó.—Uno de estos días me los darán.

Suspiró la ancianita y dobló los billetes.

Y aquella noche, Mauricio, con el sigilo de un ladrón, guardó su dinero entre los papeles de su escritorio. El cajón carecía de llave. Acumuló unos folletos sobre los billetes, los arrinconó, los hizo una trincherita de cajas de plumas, de cuadernitos, de periódicos.

¡El día 19..., el día 19...! Durmió obsesionado. Rosina era toda la nota sentimental de su vida. Tímidamente, lentamente, había entrado en él, dominándolo. Y era tan cobarde su cariño, que el alma misma no acertaba á retener más recuerdo de la amada que los negros ojos brilladores y la breve boca fresquísima. Al separarse de ella evocaba:

—¿Cómo es?

Y veía los dientes blanquísimos y el oscuro mirar. Y el resto de la imagen se desvanecía en una niebla de ensueño.

—¿Me querrá?... ¿Por qué me querrá?...

Y, al lado de ella, Mauricio reparaba desoladamente en que él vestía un traje diez veces repasado por la cuidadosa mano materna, abrillantado por el cepillo y por la bencina; en que el sombrero había perdido la forma, en que los zapatos tenían torcido el tacón; en todas esas horribles minucias, cada una de las cuales dejaba un amargor de drama en su alma. ¡Oh, poder alzarse, poder caminar junto á Rosina, sin miedo á que se advirtiese en la ropa el bochornoso zurcido... Meditad la tragedia trazada por estos hilvanes dados por la rugosa mano materna, junto al quinqué, sutilmente, escrupulosamente, mientras la mecha ardía con su ruidillo característico...

Y Mauricio sabía el encanto de la flor seca, guardaba con un fetichismo grato, y el encanto de pasear, ya de noche, junto á la casa de la adorada. Entonces, las contraventanas apretaban los visillos contra los cristales y los faroles parpadeaban en el silencio de la ciudad, y un vapor que entraba ó que se iba rayaba la oscuridad con su luz roja ó verde. Y él imaginaba el bulto cándido de Rosina detrás de las ventanas y mandaba su alma al través de la hosquedad de las paredes, como un ave de cuento infantil que llevase en su pico el encanto de un sueño.

—¡Si ahora pensase en mí!

Y al retirarse subía en puntillas la escalera de su casa. En el pasillo le saludaba siempre la voz de su madre, salida de la alcoba oscura:

—¡Qué tarde vienes, hijo! ¿Has tenido que hacer?...

—

La ancianita había hablado sumisamente, con un acento de resignación:

—Y mira, hoy tuve ocasión: era casi de balde; pude comprar el tapado, pero no me atreví.

Suspiró.

—Este mes... No sé cómo hacer este mes. ¡Y cada vez más caro todo!...

Mauricio calló. Era la víspera del día solemne; ¡estaba tan lejos su alma!... La ancianita suspiró otra vez, anonadada. Más allá de sus ojos entristecidos huía la esperanza de envolverse en el tapado junto al fuego, de cruzar sus manos huesosas bajo el recio paño confortador. Ella estaba siempre fría, ¡tan fría!...

Mauricio tuvo una sospecha repentina. ¿Sabría su madre?... Aquella noche examinó su escondrijo, tembloroso. Las cajitas de plumas, los folletos, continuaban intactos. Debajo, palpó los billetes de cinco hasta convencerse de que estaban allí, tal como él los había guardado.

Y durmió inquieto; soñó con ladrones, con Rosina; un sueño confuso y fragmentado, cuya nota temática era el robo de sus diez pesos.

—

—Y ocurrió.

Y ocurrió que Mauricio paseó su indecisión ante los escaparates. Tuvo la idea al fin; un dije. Fué mirando el brillo de unas joyas en un comercio fastuoso. Un dije. ¿Había algo mejor?... Un dije, con su retrato dentro, que fuese saltando sobre el pecho de Rosina. Le pareció aquella una iniciativa extraordinaria. Entró.

—Dijes, ¿tienen?

Fué mirando; encontró uno rombal, con una piedrecita verde en el centro, con un bello color de oro mate. Ocho cincuenta. Los dió.

Aquella tarde, en casa de su novia, en la salita coquetona donde la fiesta familiar había congregado gentes para él extrañas, se sintió más humilde, más cohibido que nunca. Rosina le fué mostrando radiante:

—¿Ves?... Esto, de mamá; esto, de tía María...

Don Juan, el padre de Rosina, le había dicho al pasar, con cierta sequedad:

—¿No se sienta usted?

—Sí, señor.

Se sentó junto á una columna que soportaba una palmera enana. Montó una pierna, la desmontó en seguida. Llevó las manos, á los bolsillos, luego las puso sobre sus rodillas, después se dedicó á retorcerse los dedos. Rosina mariposeaba entre sus amigas. Una vez acudió junto á él:

—Perdona un momentito. Se van á marchar las de Veléz. Un dulce... ¿quieres un dulce?

Le ofreció un confite. Lo tomó él, cogiéndolo por la envoltura rizada. Lo mordisqueó, sintiéndose algo en ridículo en aquel rincón comiendo una yema.

Volvía á pasar Rosina. La llamó quedamente:

—Rosina... mira!...

Hizo ella un gesto gracioso:

—Un momento nada más,... un momentito.

Regresó al cabo de unos minutos.

—¿Qué?

—Ven.

La llevó á la galería. Se asomaron. Miró él hacia dentro, temeroso de ser sorprendido. Tenía un vago temblor en las palabras y una turbación honda, porque en aquel momento pensaba en la mezquindad de su agasajo. Hubo un instante en que pensó en no entregárselo. Balbuceo:

—He querido... Un recuerdo pequeñito, ¿sabes?... Yo no sé si te gustará... No vale nada...

Iba desenvolviéndolo muy despacio el papel finísimo que ocultaba el regalo. Se lo dió, al fin.

—¡Un dije! ¡Qué lindo!

Lo remiró, lo revolvió entre sus manos breves. Preguntó con avidez de niña mimada:

—¿Es de oro?

Se sonrojó él intensamente, con una vergüenza desesperada de su pequeñez.

—No; no es de oro...

Y añadió, después de un esfuerzo:

—Dentro puse un retrato mío.

—¡A ver!

Y al forzar el resorte, el dije huyó de los dedos femeninos. Apenas se oyó desde la altura el choque del metal sobre las losas de la calle.

Rosina dió un pequeño grito. Miró á la calle; luego lo miró á él. Hubo un silencio, en el que Mauricio quiso buscar una sonrisa. Entonces ella sonrió también, con un mohín ligero.

—Total... no era de oro... Verdad?...

Y él, con un opresión en la garganta:

—Sí... ¡total!...

Y al salir, recogió bajo las ventanas el redondelcito oscuro de su retrato, salpicado de lodo. Lo guardó, con una amargura profunda que llenó de lágrimas sus ojos. Entonces pensó en la ancianita menuda y resignada que no tenía abrigo para su cuerpo temblón, la ancianita que esperaba su regreso nocturno hecha un ovillo en el lecho, pensando en que «¡la vida es tan cara!»...; la ancianita que hacía oir su voz doliente desde su alcoba:

—¡Qué tarde vienes, Mauricio!... ¿Has tenido que hacer?

Y aquella noche, el pobre romántico sollozó entre las paredes desnudas del dormitorio...

Wenceslao Fernández Flores.

LA ULTIMA TEORIA

¿Lord Rutland es Shakespeare?

«Bendito sea quien respete estas piedras y maldito quien toque mis huesos». Así escribió Shakespeare, según se cree, componiendo la inscripción de su lápida funeraria. Pero si la posteridad, que no respeta nada y menos aún á los que más admira, no osó profanar la huesa de la «Holy Trinity Church», de Stratford, ha hecho algo más cruel, más desolador. Los huesos son polvo y van al polvo y su culto tiene algo de fetichismo. Más alta, más sagrada, es la reputación de quienes, alzándose sobre los hombres, se equipararon á los dioses. Y desde que en 1776 lanzara Voltaire su feroz diatriba sobre el «hombre de la escena», motejándolo de bárbaro ébrio, no se le deja, moralmente, hueso sano al coloso de Stratford.

Coleridge fué el primero, en Inglaterra. Aún duraba el estruendo de la voz de Goethe, divinizador del dramaturgo inglés, cuando la vibrante pluma que cinceló las «Baladas Líricas» clavóse, cual saeta, en el renombre del gran William. Ante los asombrados ojos de los sespirianistas, pasó Shakespeare en la grotesca actitud de los antiguos emplumados. No era aquel el cíclope, el Genio, sinó el parvulillo de la escuela primaria de Stratford, el beodo aventurero de Neerlandia, el pícaro guardián de caballos en los corrales londinenses, el sigiloso usurero, frecuentador de garitos. El regocijado asistente al cenáculo de «La Sirena», cedía el paso al pícaro buscarruidos, amigote de los no muy honestos comediantes de Hewinston Butts...

Y acabando el cuadro, que dijérase cogido á hurto en la pintoresca española, la voz cortante de Coleridge, interrogaba:—Decidme, amigos míos, ¿es posible este individuo, ignorante y estrambótico, sea el autor de tantas y tales obras imperecederas? ¿Puede admitirse, ni aún á guisa de distracción, semejante milagro? ¿Por ventura se sirve Dios de necios, abrutados y beocios, para transmitir á los humanos las divinas verdades?

Con el mismo gesto de horror que lady Macbeth contemplaba sus manos, precipitándose á los archivos los adoradores del semidiós. Era indispensable pulverizar al osado, destruir sus presunciones con pruebas fehacientes. Empeño inútil. Del ídolo no había más huella luminosa que sus producciones. Lo íntimo de su vida cerebral permanecía en el misterio. ¿Leyó para instruirse? ¿Fatigó los asientos de las bibliotecas tanto como los de los establecimientos de bebidas? ¿Heredó de su padre condiciones de más alteza que las maravillosas aptitudes de catador de bebistrajos que enaltecieron á aquél? Nada pudo averiguarse. Es decir, sí. Dióse con un antecedente literario de Shakespeare: cierta boja, zafia y desvaída, que escribiera en Stratford contra Sir Tomas Lucy y por la cual hubo de confiar la salvación á la fuga y acogerse al bullicio de Londres. El antecedente no era, en verdad, muy para enaltecer al poeta dramático.

Más en el estrépito de la empeñada contienda entre admiradores ciegos y ciegos detractores, la hipótesis de Coleridge tomó cuerpo. Y surgieron los baconistas y los southamptonistas, lanzándose al asalto de la fama del Gran Will, disputándose la gloriosa vestidura del inmortalizador de las narraciones de Bandello, del que supo matar, muy á lo glorioso, los tres «King dear» que rodaban por los corrales de comedias hacía años y ajusticiar el «Hamlet» que aplaudían los buenos londinenses antes de que surgiese el definitivo...

Medio siglo de zarandeo baconista y southamptonista lleva la fama de Shakespeare, sin que se amengüe ella en un ápice. Y cuando ya, aburridos de la polémica, van enmudeciendo los que achacan al revoltoso y preenciclopedista canciller Bacon, ó al bueno del conde de Southampton, la paternidad de las obras sespirianas, sale á la palestra un tercer candidato: lord Rutland á quien apadrina el señor Demblon. Los huesos del asendereado Saxper (que así debe escribirse, según asienta Demblon, fundándose en la firma que aparece en no pocas escrituras) habrán tenido ahora un largo entrechocamiento iracundo. «Lord Rutland es Shakespeare», titula su libro el nuevo comentarista. Y acumula pruebas, corroboradoras de su aserto.

Estamos en la turbulenta corte de Isabel de Inglaterra. Roberto Devereux conde de Essex, convicto de haber conspirado contra la reina, acaba de pender sus ambiciones y la cabeza en el tajo del verdugo. Sus adeptos, entre los cuales se destaca Roberto Manners, conde de Rutland, dispérsanse en medrosa desbandada, y unos han de resignarse á ser descabezados, y otros, los de mayor ventura, á asegurar en prudente retiro la integridad de su persona. El conde de Rutland, hábil, talentoso y prudente, es de los que logran ahorrarle trabajo al brazo armado de la justicia. Y en su saludable apartamiento del peligro, poco á poco produce dramas y comedias incomparables, y por los cuales corre la vida en tumultuosa torrentera.

Pero lord Rutland no puede aventurarse á hacerlos representar... El hacha del verdugo se cierne implacable sobre su gloria. El teatro es antesala de la cárcel de corte... Más, el amor de padre, el ansia de recoger las palpitaciones del gran corazón de la muchedumbre absorta, hacen florecer una idea salvadora. El noble lord desaparecerá tras un oscuro testaferro; los hijos del Genio tendrán padre adoptivo... Y sir Roberto Manners busca, en los bajos fondos sociales, el alquilón deseado.

¿Quién mejor que Saxper, á quien conociera entre los clientes del conde de Southampton? ¿Quién mejor que ese antiguo mozo de carnicería asiduo concurrente á garitos, bebedor y aventurero histrión mediocre?... Y Saxper entra al servicio de lord Rutland, y prohija, sucesivamente, treinta y dos obras del previsor aristócrata, bien así como, por parecidas razones, adopta por prole intelectual suya «Pericles», «Tito», «El Rey Juan» y «Andrónica», de también perseguido conde de Southampton... Shakespeare es ya el coloso; pero Shakespeare es lord Rutland.

Y como es así—viene á decir Demblon en su curioso y casi convincente estudio,—cuando muere Saxper, restituído á su hogar de Warwickshire, su muerte pasa inadvertida, y no caen sobre su tumba las rimadas necrologías tan usuales por entonces. Sus contemporáneos conocen á Saxper, y no le creen capaz sino de crear, en la vida real, los deplorables episodios que el cronista de sir Roberto Manners expone puntualmente... Ellos, por anticipado, le aplicaban el volteriano mote de «Bárbaro ebrio»...

Al cerrar este libro, con la duda en el alma, vuelve á la mente el anatema que hay en la sepultura de la «Holy Trinity Church»: «...y maldito quien toque mis huesos». ¿Significará ello algo más que lo encerrado en la expresión literal? ¿Entraña, acaso temor á futuras reivindicaciones? ¡Quién sabe!... Mas, aún cuando así sea, aunque se pruebe que el Gran Will no fué más que el protagonista é inspirador de «Falstaff», como Demblon asegura, ¿podrá la humanidad dejar de creer en Shakespeare para no ver sino á Saxper?

Augusto Vivero.

LA ESPERANZA — LZ — MARCA REGISTRADA
MARCA LUNA REGISTRADA

CASA IMPORTADORA
Rincón 719—Montevideo
Lorenzo Zabaleta
Especialidad en Artículos de Mercería Juguetería, Bazar, Ferretería, Librería y Quincallería, etc., et.
Ventas exclusivamente por mayor
Teléfono de Montevideo 1082, Central | Dirección Telegráfica, Lorezabal

Aserradero y Barraca
— DE —
Juan B. Bidegaray
Calle Miguelete número 50
Teléfonos: La Uruguaya 716 Central, La Cooperativa 420 | Casilla Correo 238
Maderas Norteamericanas y Paraguayas, materiales para carpinterías mueblerías y fábricas de rodados, preparación de maderas para toda clase de construcciones, marcos, recortes, adornos y molduras de todas clases, carretillas de mano especiales, cajones para todos los ramos, aserrín para curtiembres, prensas enfardadoras premiadas en varias exposiciones, bañaderos, bretes, tranqueras, fabricación de artículos rurales, Vigas, Pilotes y otras piezas de madera dura para muebles y puentes, construcción de chalets fijos y desmontables.

Tienda y Mercería LA BELLA PORTEÑA
— DE —
JOSÉ MARIA LIZARRAGA
Casa esecpecial en telas blancas, géneros para vestidos en general. Tules, galones y encajes
ECHE EUSKALDUNA
Calle Soriano números 803 y 805, esquina Florida
MONTEVIDEO
Teléfono La Uruguaya 707.

FARMACIA CENTRAL
— DE —
Ceferino Sánchez
18 de Julio é Industria (Unión)
Teléfono: La Uruguaya núm. 82.
Sueros fisiológicos: Depósito permanente de oxígeno
Para comodidad del público la casa cuenta con Mensajero para llevar los medicamentos, lo mismo que para ir á los domicilios á buscar las recetas.
En este caso no tiene más que llamar por teléfono que inmediatamente el Mensajero pasará por el domicilio para atender el pedido. Este servicio lo hace la Farmacia Central sin aumentar los precios.

José Garayalde
IMPORTACION DIRECTA
Brillantes, perlas, piedras preciosas, alhajas, relojes, cadenas, etc.
Artículos para Regalos
"Casa compra "Paris"
1423—ITUZAINGÓ—1433

LA VIZCAINA
— DE —
SANTIAGO TELLECHEA
FERRETERIA AL POR MAYOR
CASA IMPORTADORA
de artículos españoles, ingleses, alemanes, norte americanos é italianos
CALLE URUGUAY, 222
MONTEVIDEO